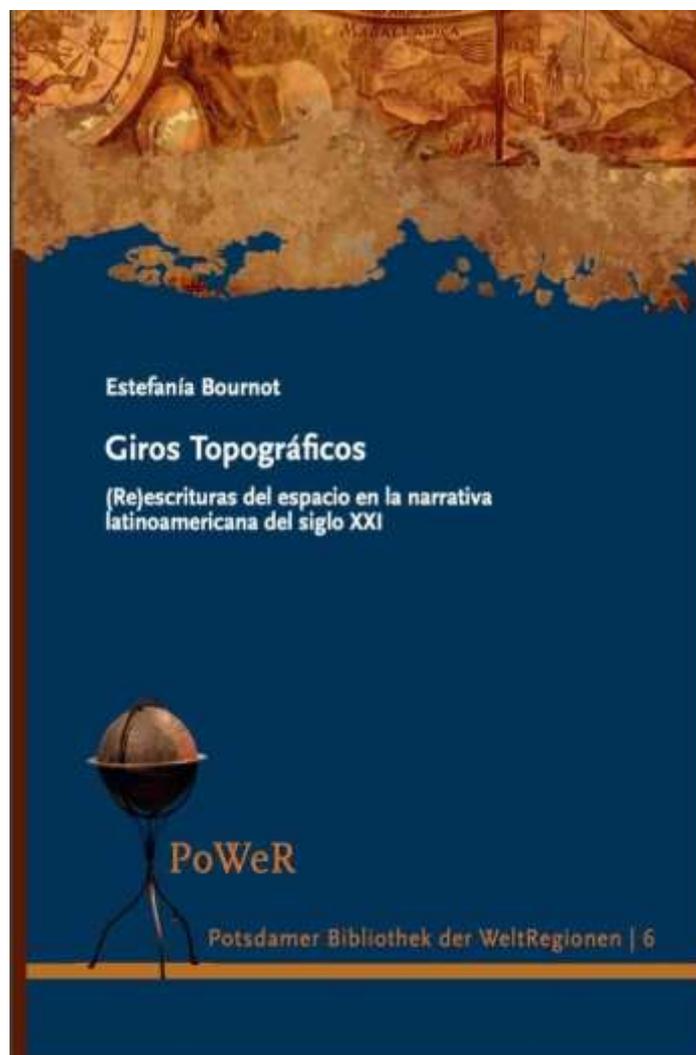


Topografías móviles: islas, afectos y escrituras

Mobile topographies: islands, affections and writings

Ana Neuburger
ana.neuburger@gmail.com
ORCID 0000-0002-3357-7645



Acerca de: Bournot, Estefanía (2022). *Giros topográficos. (Re)escrituras del espacio en la narrativa latinoamericana del siglo XXI*. Postdam: Postdam University Press.

Decisivo para leer las transformaciones políticas, estéticas e históricas, el espacio ha sido y continúa siendo en la actualidad una categoría analítica fundamental para abordar la literatura. Más aún si el interés recae en la íntima conexión que fundan espacio y escritura en la literatura latinoamericana. Es por esto que en su libro *Giros topográficos. (Re)escrituras del espacio en la narrativa latinoamericana del siglo XXI* (2022), Estefanía Bournot propone explorar en ese vínculo no la repetición sino el retorno desplazado de un conjunto de problemas que insisten desde los imaginarios nacionales del espacio hasta el presente. Desde allí, el libro busca construir una escena, un marco, un *mirador*, en el que Latinoamérica no es concebida como un territorio sino como un espacio discursivo “que se funda y proyecta sobre sus representaciones culturales” (p. 12). A contrapelo entonces de la retórica territorial –ya que sobre ella, nos sugiere la autora, se reproducen las dicotomías fundantes de la literatura latinoamericana tales como civilización y barbarie, global y regional, urbano y rural– el libro hará ingresar una polifonía de voces organizadas a partir de determinadas figuras sobre las que se intentará reflexionar sobre ese *extenso y escurridizo* problema llamado escrituras del espacio. Decimos polifonía en un sentido preciso, aquel que desde la teoría literaria de Bajtín supo analizar la literatura a partir del entramado de voces y puntos de vista, de saberes y experiencias siempre múltiples que componen la arquitectura de la novela.

Diversas perspectivas dan forma al *paisaje teórico* del libro, reunidas principalmente a partir de un cambio en la lógica epistémica y perceptiva según categorías vinculadas al espacio tales como simultaneidad, yuxtaposición, sincronización. En primer lugar, Foucault con la noción de heterotopía y la topologización de la episteme. La multiplicación de órdenes y tiempos darán lugar a otro tipo de espacialidad capaz de producir nuevas formas de conocimiento. También estarán presentes De Certeau y Lefevre para un abordaje de las prácticas cotidianas y la producción social del espacio. Bajtín ocupa un sitio destacado con la noción de cronotopo, acaso una de las categorías de análisis rectoras del libro. Su modelo de articulación narrativa conjuga la diversidad, la sincronización y la variedad como aspectos elementales de aquella conexión fundamental de las relaciones temporales y espaciales asimiladas en la literatura.

Ingresa también al mapa de lecturas los planteos teóricos en torno a la política naturalizante del espacio de Jens Andermann para indagar en la compleja relación que entablan sujeto y entorno desde la matriz política del paisaje. En el marco del fenómeno avanzado de la globalización, el libro explora una aproximación hacia una América Latina plural, fragmentada y conectada a la vez. Bournot se pregunta en este abigarrado

mapa conceptual sobre las actualizaciones de ese imaginario en la era de la hiperconectividad, la aceleración, los desplazamientos. Y especialmente qué hace la literatura con ellos, cuando los estudios cartográficos exponen los restos que han quedado de aquella escena cuyos grandes relatos supieron organizar y dar sentido al espacio nacional. Si bien el paisaje abandona su carácter de figura estable asociada al horizonte civilizatorio y a la promesa utópica de la modernidad, el imaginario colonial toma una presencia espectral en el trazado del libro. El contrapunto será la pregunta por cuáles son las topografías latinoamericanas del siglo XXI pero sin abandonar una determinada supervivencia del imaginario colonial y sus modelos de subjetividad. Por eso se trata de una perspectiva espacial que involucra la intervención material del paisaje y el trabajo de la imaginación. Ya que, cuando la literatura se retira del rol mimético de reproducción de la realidad, aparecen escrituras que producen espacio y “donde Latinoamérica se imagina y se piensa a sí misma” (13). De este modo, Bournot explora un corpus organizado a partir del cambio de milenio en el que la literatura es pensada desde un movimiento doble: como configuradora de mundo y como el mundo se inscribe y refracta en ella.

Giros topográficos elabora en el correr de sus páginas una cartografía para leer aquellas transformaciones en los modos de percepción y representación que la literatura contemporánea explora en la conformación de sus espacios. Como un proceso abierto, el recorrido se organiza en cuatro figuras, nudos que iluminan ciertos problemas en torno a la medialidad y la tecnología, lo real y su vínculo con lo virtual, los mapas y los afectos, la alteridad y la mirada extranjera. No es casual que sean figuras las que propone la autora ya que la relación entre espacio e imagen es tan próxima que se multiplica en distancias, percepciones, entornos y sujetos: interiores, palimpsestos, fractales se vuelven operadores críticos para analizar distintos procedimientos en la escritura. Se trata de una noción que reúne imagen, lenguaje y materia, que se dirime entre la variación y la fijación. Tal es la coreografía que trazan las figuras de este libro.

En primer lugar, las *figuras de la distorsión* permitirán leer las dinámicas de movimiento y sus efectos en el campo de la percepción. Son “imágenes textuales en las que hay un desorden en la representación cronotópica debido a que el tiempo y el espacio son percibidos de manera conflictiva” (p. 46). Este capítulo recoge las ficciones de Andrés Neuman y Sergio Chejfec desde las figuras del caminante y el viajero pero como contrapunto de dos proyectos de escrituras diferentes. El viaje aparece aquí como ese reconocido tópico de la literatura y como práctica de desplazamiento por el espacio. En la escritura de Neuman se detiene, por un lado, en la relación entre movimiento, escritura y conocimiento en el marco de una crisis de la percepción y en una atmósfera

de aceleración y mediatización de la vida. El incremento de nuevas tecnologías, medios de comunicación y velocidades conducen a explorar los alcances de una profunda crisis de la experiencia pero que en su interior revela también el movimiento como elemento constitutivo de las topografías literarias. La discontinuidad será el punto principal sobre el que se despliegan estas narrativas y conforman tanto la percepción del tiempo como sus procedimientos estéticos. Por su parte, la caminata será el núcleo de la poética del movimiento de Chejfec. Aquí la suspensión indeterminada del tiempo se enlaza a la exploración de un mundo inmóvil, dominado por la imagen y la virtualidad. Esto impacta en la percepción y la experiencia sensible de sujetos que vacilan en un mundo plagado de signos deslocalizados. Ambos proyectos se enfocan en la aceleración y las dinámicas de la globalización que conducen irremediabilmente a una drástica transformación del tiempo y el espacio, produciendo desplazamientos erráticos en una continua suspensión temporal.

Luego tendrán lugar las encarnaciones del espacio. La figura de los *paisajes afectivos* será el hilo que conecte las novelas de Lina Meruane, Maximiliano Barrientos y Andrea Jeftanovick. La expresión *del mapa a la cama* sugiere el traslado de espacialidades globales hacia el terreno de lo íntimo y el espacio como escritura de la vida. Más precisamente, lo íntimo como lo bio-gráfico que permite rastrear las conexiones entre memoria, cuerpo y afectos. Así, en las novelas de Lina Meruane, el vínculo entre escritura y cuerpo impacta sobre el campo de percepciones: textos somáticos transforman la mirada, el recuerdo y el paisaje. Estos elementos conforman una constelación que explora un archivo espacializado, articulando fragmentos de la vida íntima y la historia colectiva. De este modo, en la escritura de Meruane, tanto la identidad como el paisaje se vuelven inestables y móviles. En la escritura de Jeftanovic, en cambio, el cuerpo y la lengua definen los límites de las relaciones de interioridad y exterioridad, así como sus relaciones de poder. Es la escritura, entre la globalidad y el cuerpo, aquella que interroga y desarrolla las dimensiones del plano virtual. Finalmente, Bournot se detiene en la escritura de Maximiliano Barrientos para indagar en los alcances de una memoria agrietada a partir de una temporalidad no lineal, en la que convergen huecos, ausencias, imágenes recortadas sobre un territorio en movimiento. Estos proyectos, como una constelación, articulan espacio y tiempo a partir del recuerdo que se imprime sobre el territorio; proceden como arqueólogos, desenterrando capas, revolviendo recuerdos y materializando sentidos sedimentados que dejan a la luz la memoria impresa en un paisaje afectivo: un tipo de espacialidad que se proyecta en el cuerpo y moldea el tiempo.

Las figuras de islas y archipiélagos conforman el corazón del capítulo IV *Hoteles: dinámicas archipiélicas de la identidad*. La autora analiza allí la ciudad y su dinámica insular, más precisamente, el hotel como emblema de la globalización y especialmente de una ciudadanía en crisis. Aquí las novelas de Fadenelli, Rufatto, Meneses y Gamboa serán leídas, a la luz de las dinámicas del neoliberalismo y la mediatización, a partir de aquellos sitios paradigmáticos de las dinámicas insulares y a-isladas de la ciudad del siglo XXI: aeropuertos, hoteles, supermercados pueblan los espacios de las novelas y conforman una nueva subjetividad global basada en el consumo y en multiplicidad de desplazamientos. Siguiendo a Augé, la autora leerá estos espacios como no-lugares que proliferan y se multiplican en la ciudad y que dada su delimitada capacidad de intervención producen temblores y desplazamientos en la identidad colectiva de la sociedad: un nuevo régimen de identificación global. El hotel como figura archipiélica propone un ritmo y un ordenamiento propio, asociada en muchas ocasiones con la literatura de viajes en su deriva contemporánea. En la escritura de Juan Pablo Meneses, el hotel adquiere la forma de una escritura portátil, en el marco de la globalización neoliberal y de una profunda crisis de las ciudadanía locales. Figura paradigmática del aislamiento y del neocolonialismo latinoamericano por sus flujos migratorios, no sólo será un tema en la novela de Meneses sino también su composición y forma. En Fadanelli, en cambio, el acento estará puesto en el espacio urbano y el fin del relato nacional, allí cuando la ciudad de las letras y sus símbolos se retiran para dar lugar a otras trayectorias urbanas. Un realismo sucio en el que la transitoriedad de los no-lugares conduce a los recovecos de hoteles vaciados de memoria. El hotel como figura espacial será también el motivo insistente en las novelas de Gamboa y Rufatto, pero atravesados por la heterogeneidad, la mezcla de registros y la multiplicidad de desplazamientos. La ciudad será aquí un montaje de fragmentos, instantáneas de voces en las que la lógica descentrada del carnaval –nuevamente Bajtín será central para este análisis– dará lugar al registro polifónico de la novela.

Por último, en el capítulo V *Topografías de la alteridad*, la figura del otro y la extranjería será el hilo que conecte las novelas de Bernardo Cavalho, César Aira y Mario Bellatin para rastrear derivas del reordenamiento geopolítico actual pero también los efectos de la expansión del mercado editorial. Una escena poblada de figuras en fuga: nómades, viajeros, exiliados trazan otros recorridos sin fronteras como resultado de la crisis de los proyectos nacionales en América Latina. Se trata en muchas ocasiones de experiencias transfronterizas en figuras nómadas, en las que se produce una revisión del vínculo entre el escritor y su tierra natal. No en vano Bolaño será el caso paradigmático de apertura del capítulo. De este modo, Bournot propone pensar los

efectos de la expansión de la literatura latinoamericana a escala global en dos direcciones. Por un lado, buscará leer en distintas estrategias editoriales la aparición de espacios distantes y disímiles en la literatura “desde una perspectiva etnográfica que redefine el propio orden cultural externamente respecto a un otro exotizado” (p. 139). Por el otro, analizará en el debate identitario las transformaciones de distintas figuras de la alteridad “dentro de un orden global poscolonial y transperiférico” (p. 139). Estas operaciones permiten ver no sólo una ampliación del horizonte geográfico sino también la construcción de una imagen de la alteridad para autodeterminarse. La autora se detiene precisamente en las figuras que la crítica literaria ha adoptado en torno a estos problemas interculturales, cuyos problemas comienzan a tomar otros rumbos una vez que ha sido abandonada la clásica dicotomía centro-periferia. Tal es el caso del modo en que comienza a emerger la alteridad oriental: el exotismo en la imagen de otro que “en vez de buscar la especificidad de lo latinoamericano en su diversidad interna, se busca diferenciarlo como parte de una herencia cultural europea respecto de su histórico reverso cultural.” (p. 147). Así, se analiza el lugar de oriente en la literatura latinoamericana: los desplazamientos sur-sur en Bernardo Carvalho; el exotismo, la etnografía y la transposición en las novelas de Aira y finalmente, la ilusión que socava el referente de lo real en Mario Bellatin.

El recorrido por las cuatro figuras espaciales que conforman los capítulos de *Giros topográficos* permite explorar el espacio latinoamericano contemporáneo más allá de su territorialidad en el marco de una pregunta que se abre a lo largo de sus páginas: ¿cómo se extienden las topografías bajo este nuevo horizonte tecnomediático? Estamos ante un libro lleno de desplazamientos, viajes, paisajes en movimiento, velocidades, afectos y errancias. De sujetos nómades desarmando, componiendo y remontando una nueva cartografía en Latinoamérica. Una exploración sensible por las coordenadas de sentido que forjan los espacios de la literatura y que, como dice su autora, “van mutando en su grafía, en su reescritura constante y en el marco interpretativo donde se insertan” (p. 178). No resulta menor el hecho de que en un momento de renombrada expansión en el campo de las humanidades, en constante contacto con otras formas y saberes, *Giros topográficos* vuelva a la literatura y sus preguntas más fundamentales, a los sitios más transitados de la teoría literaria y la crítica, sin desconocer el contexto actual en el que se inscribe este libro, su *después*: la pandemia, los feminismos y el cambio climático.

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2024

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

